

fat est de su grande humildad, y quiso el Señor pagarle à su Isabel, esta humilde renuncia, quando queriendo engañarla el Demonio, representandose en figura de la Santissima Virgen, con manto azul, le ilustrò interiormente el Señor para conocer el engaño, y dixo entoces Isabel: *To no soi digna de que la Madre de Dios me visite*, cuias palabras fueron rayo que desbaratò la vicion huyendo luego avergonzado el Demonio; pero ellos se despicaron, cargando luego sobre ella con crueles tormentos; y quando atribulada con la continuacion de las revelaciones, se llegó à comulgar, y alli le hizo afectuosa suplica à su Esposo, que no permitiese en ella los engaños del enemigo, à que le respondió el Señor, que se asegurase, y no temiese, que eran suyas las revelaciones: procediendo en esto con tal cautela, y silencio, que si no era compeliada, no expreßaba los favores del cielo, y quando pareció conveniente, que las Preladas escrivieran las maravillas, que obraba Dios en su alma, era necesario proceder en esto con todo recato, para que ella no lo entendiese; porque ò las ocultaria, ò à mas no poder le fuera de pesada mortificacion. En consecuencia de esto siempre decía, y repetía à sus hermanas las Religiosas, que nunca deseassen revelaciones, que era apelar se à los engaños del Demonio, y que no confisiera en ellas la santidad. De todas estas razones, que he apuntado con brevedad, conserà el discreto, que assi como era bueno su espíritu, pues estaba bien simentado en la humildad, lo eran tambien sus revelaciones, y favores de el cielo.

SV DEVOCION AL SANTISSIMO SACRAMENTO, y lo que padeciò por ella de mano de los Demonios.

NUESTRO Dulcissimo JESUS mostrò la grandesa de su amor al hombre en el Santissimo Sacramento Eucharistico, que es Sacramento de amor, y los Justos que penetran mejor la fineza de este amor, le corresponden con el suyo en ferventissimos, y ternissimos afectos; quales ferian los de la V. Madre, se dexan entender, de la hoguera que ardià siempre en su corazon del amor divino, y de su noble, y humilde correspondencia, à los beneficios de Dios: fuè tan excesivo el afecto à su Sancto Esposo Sacramentado, que como desatinada salia de si, y tal ves quiso dar gritos por el choro à los que asistian en la Iglesia, descubierto entonces el Santissimo, amonestandoles la reverencia con que debian portarse à vista de aquella divina Magestad, y fuè en ocacion en que se le mostrò la Santissima Humanidad de nuestro buen Jesus, y se ilustrò en el conocimiento

miento de la especial asistencia de la Trinidad Beatissima en el Sacramento, por aquella que llama el Theologo concomitancia, y esto con tales resplandores, que quedó asombrada, y sin estar en su mano se levantò; cogió la reja, y ya para clamar à los fieles, le vino la reflexion, y se contuvo.

A estos afectos eran iguales sus sentimientos de que en precencia del Señor Sacramentado se parlase tan de proposito en la Iglesia, como solemos verlo, y viò que el Demonio, en forma de mastin, rodeaba à los parleros con alagos, y que otro sentado en vna cornixa, estaba asentando los que parlaban, y lo que decian: miren esto los irreverentes, y esperen que en el jayzio de Dios les harà el cargo el enemigo. Y quien tenia tan claro conocimiento de este divino Sacramento, que ansias, que sed ferian las suyas para recevirle? Y que consuelos, que fortaleza, que fervores, y que gracia quando lo recevia? Y que mercedes, y favores de vn amante Esposo? Alguna ves se le salieron con los tiernos suspiros estas voces: *Pues como Señor mio à Isabel tantas mercedes?*

En el dia de Comunión, y quando se hallaba combatida de sus tribulaciones, tentaciones, y trabajos tenia particular consuelo con repetir aquellas palabras del Hymno: *O salutaris hostia, que cali pandis ostium: Bella premunt hostilia, da robur, fer auxilium*: esta afectuosa deprecacion fuè bien oida de su divino Esposo, y correspondiole vna vez de esta manera. Estando la V. Madre fatigada de sus enfermedades, y dolores, le mandò la Prelada vajasè à comulgar: alentole la obediencia para executar con ella, lo que sin ella no podia, como tan impedida; pero aviendò baxado las escaleras, se hallò con suma fatiga, y alli le apareció el Señor con la Cruz acuestas mostrando gran faiga, y quitandose la Cruz, se la puso à su Isabel diciendole se animase, que le alludaria à llevarla, y con esta alludada tan poderosa pudo caminar con la Cruz del Señor, hasta el comulgatorio; en donde aviendole recebido se suspendieron los dolores, y volvió à su celda con tal esfuerzo, que parecia sujeto de entera sanidad, assi explicò el Salvador divino, que su Cruz es salud de los enfermos, y que por ella se restituye la sanidad.

Estaba otra ves dando gracias ante el Santissimo Sacramento descubierto, despues de la comunión, y sintió à su lado al Demonio, en figura de Dragon, y le dixo: *Adorame à mi, y no adores à esse*, volvió el rostro Isabel, y con pacifica serenidad, le respondió: *Arto mejor serà que tu adores à mi Esposo: mira que lindo esta, y como amenasado de vna lanza, saliò huyendo, y confuso. Quanto agradaba al Santo Esposo en sus comuniones se dexa entender por la pena, que resevián los Demonios haziendole por esso mil malos tratamientos, y por la gloria, y descanso que con ellas recevián las almas de muchos fieles, que le pedian ofreciese por ellas*

ellas la Sagrada Comunión, y vió algunas salir de aquellas penas, acabando ella de comulgar, y otras ofreciendo por ellas la Misa que oia. Quanto sentian los Demonios las Comuniones de la V. Madre, y quantas fueron sus industrias para estorbarlas, es cosa larga para vn compendio: baste decir que moviendo aquella descaecida naturaleza á vomitos continuos la privaban por este medio de recibir la comunión por muchos tiempos, hasta que viniendo en conocimiento la M. Priora, y Religias que era estorbo del Demonio, lo que con la aplicacion de Medicos, y medicinas, no podia remediarse, consultandolo con el Capellan, que era entonces el Dr. Francisco Duran, y con los mismos Medicos (que bien rezaban no ser cosa natural, lo que se resistia á muy potentes auxilios de la medicina) se resolvieron á darle la Sagrada Comunión, y descubriose acertado el acuerdo, porque de alli en mas pudo continuar con el consuelo de recibir á su Santo Esposo Sacramentado; pero descubierta la industria diabolica vsaron despues de otras crueldades con ella, con que procuraban desviarla de aquella fortaleza, que cogia el espíritu de la V. Madre para resistir, ó sus crueldades fuesen; ó sus tentaciones en el pan del cielo con razon alegorizado en el cuchillo de Gedeon: *Quasi subsinerisus panis :: non est hoc aliud nisi gladius Gedeonis* (Jud. 7.) que el pan Eucharistico siendo de fortaleza para quien le recibe, es cuchillo contra el comun enemigo: de alli sacaba Isabel aquel animo valeroso con que resistia siempre victoriosa, á tantos, y tan porfiados enemigos: sacabalo tambien de la Santissima Pasion, y muerte de Nuestro Salvador, á que era tan afectuosa, que nunca le faltaba su memoria, como que de aquel exemplo tomaba las lecciones para los frequentes martirios de sus ingentes padeceres.

DEVOCION DE LA VENERABLE MADRE A LA

Santissima Virgen MARIA Nuestra Señora.

NO fuera buena Carmelita la V. Madre sino tuviera cordialissima devocion con la Santissima Virgen, por lo que la Señora ha explicado su benignissimo amor con esta su amadissima Religion, hasta honrarla con su Santissimo Nombre, y protexerla siempre con su tutela, á fuer de agradecido debe qualquier Carmelita, tributarle á su singular Protectora la Madre de Dios, tiernissimos afectos; por lo que se ha dignado su Soberania de tenerlos por hijos, y llamarse Madre suia, la que lo es de el Altissimo, señalandolos entre todos los Fieles, con la nobilissima marca de su Santo Escapulario. De aqui se dexa entender los ferventissimos afectos de nuestra Isabel, para con la Señora, como nacidos da aquel

corazon

corazon tan agradecido, y tan obligado, con los especiales favores, que mereció á su Soberania, á mas de los generales, que en todos tiempos derrama sobre todo el Carmelo (que recaian tambien en esta su amada Carmelita) *la nubecula parva.*

Gloriabase mucho de ser Hija de la Virgen de el Carmen, y decía en las recreaciones á sus Hermanas, que era grande la dignidad que Dios les avia concedido de ser Hijas de la Santissima Virgen, y que hasta la otra vida, no avian de conocer la grandeza de este beneficio, de que ella daba continuas gracias al Señor: en satisfaccion de su encendido afecto, rezaba continuamente muchas devociones á la gran Señora: el Officio menor, no lo dexaba sino aquellas vezes, que la urgencia de sus enfermedades, y padeceres, se lo estorbaban: la de el Santissimo Rosario era en ella tan continua, que la vez que los aprietos se lo impedian, suplía este defecto con algunas palabras del Ave Maria, que repetía con entrañable afecto, y como para su resguardo, ó defenza, se ponía sobre la cabeza como guirnalda el Rosario: en el tiempo de aquellas tentaciones, que padeció contra la pureza, rezaba el Officio menor de Concepcion, y no se le caian de la boca, para implorar el auxilio de la Señora aquellas palabras: *Tota pulchra es, & macula non est in te*, con que triumphó de aquel desonesto enemigo: las Letanias, Hymnos, Versiculos, Magnificar, y otras devociones, quando ella no podía recitarlas, le hazía á las Religiosas, que las dixesen para su consuelo, á quienes persuadiá de ordinario la devocion á la Santissima Virgen, dándoles á entender, que era señal de predestinacion, ser devotos de la gran Señora. Estando en oracion vió vna alma, con quien tuvo comunicacion en el siglo, en vn trono de grande gloria, y resplandor, dióle ansia de subir al trono, y le dixo la alma bienaventurada: *La devocion de la Santissima Virgen me subió aqui, y si tu quieres subir á otro semejante lugar, le has de ser muy devota.*

A todas las Imagenes, que avia en el Convento, que eran muchas, les hacia reverencia al pasar, postrandose, besando el suelo, y refandoles vna Ave Maria, y decía, que con todas aquellas Imagenes tenía particular devocion, porque en todas ellas avia recebido de la Señora, especiales favores, y que desde su niñez le avia favorecido: miraba con tal ternura qualquiera Imagen de Maria, que no podía disimular su afecto, como lo obserbaron las Religiosas. Vno de los favores, que recibió de la Señora, lo expresó la V. Madre, con estas palabras á su Confesor: *Estando dia de la Madre de Dios del Carmen muy fatigada con los tormentos, que me daban los Demonios, se me apareció la Virgen, y me prometió, que á la hora de la muerte vendría por mi alma. Traia debaxo del manto vna Religiosa de este Convento, ya difunta, gloriosa; y me dixo tambien, que no entraría en el*

sup

97

Purga-